

Diario Multimedia GOLD VII: Economías de la igualdad y los cuidados

Hacia las infraestructuras del cuidado

¿Cuáles son las infraestructuras necesarias para las ciudades y regiones que cuidan? Este documento reflexiona sobre las contribuciones para la fase 2 del proceso GOLD VII, que desde diferentes geografías y entornos institucionales proporcionan una rica descripción de cómo los gobiernos locales y regionales, en colaboración con otros, están creando las bases físicas y ambientales, fomentando los tejidos sociales y diseñando los mecanismos institucionales, financieros y de gobernanza colectivos para promover los cuidados.

Las infraestructuras necesarias para las ciudades que cuidan

Como aspiración e inspiración, el cuidado es una agenda que requiere esfuerzos colectivos para su realización. Para el movimiento municipalista, es “un enfoque que nos invita a pasar de una economía centrada en la productividad y el consumo a otra centrada en las necesidades y aspiraciones sociales, y que sitúa en su centro el deber de reparación del sector público hacia aquellos grupos e individuos que se encuentran en la intersección de la desigualdad y la exclusión”¹. Para que las iniciativas de cuidado sean sostenibles, necesitan estructuras físicas, sociales y de gobernanza que apoyen la reproducción de formas más justas de vida colectiva e individual. **Lograr esta visión requiere lo que aquí denominamos «infraestructuras del cuidado».**

Este documento de síntesis muestra el creciente acervo de conocimientos compartidos por las instituciones socias de GOLD VII y el movimiento municipalista en este sentido. Mientras que en la

primera fase del proceso GOLD VII se debatió qué significa el cuidado para el movimiento municipalista y por qué necesitamos ciudades y territorios que cuiden para lograr sociedades más justas, democráticas y sostenibles, esta fase se ha enfocado en explorar las infraestructuras locales necesarias para la realización de la agenda del cuidado. Las contribuciones para esta segunda fase presentan una amplia gama de infraestructuras de cuidado que los gobiernos locales y regionales (GLR) pueden movilizar —y que, en muchos casos, ya están empleando— para prestar servicios públicos locales y «nuevos esenciales»², garantizar el bienestar de las personas, cuidar el medio ambiente y promover los esfuerzos de reparación desde una perspectiva de cuidado. Al promover estas infraestructuras en colaboración con otros, los GLR demuestran su compromiso y capacidad para cuidar —de las personas y del planeta— así como los retos existentes en tal empeño.

1. IIED y CGLU (2025) Los cuidados como aspiración e inspiración. Documento de síntesis – fase 1. Diario Multimedia GOLD VII de CGLU: Economías de la Igualdad y los Cuidados. Disponible en: <https://uclg.org/wp-content/uploads/2025/05/sp-Conclusion-informe-1a-fase-8-may.pdf>

2. CGLU utiliza el concepto de «nuevos esenciales» como aquellas características de los servicios que prestan los GLR en respuesta a las necesidades cambiantes. Para más información, véase: CGLU (s/f) “Nosotras Cuidamos. Pacto por las Personas”. Disponible en: <https://uclg.org/es/wecare/personas/>

¿Qué son las infraestructuras del cuidado?

Las infraestructuras de cuidado son los espacios físicos, sociales y de gobernanza que proporcionan el andamiaje para la reproducción de la vida, centrándose en el deber reparador del sector público hacia los legados de discriminación y exclusión y la remodelación de nuestra relación e interdependencia entre nosotros y con la naturaleza. Observamos un énfasis cada vez mayor en el papel de las infraestructuras en diferentes debates y, en este marco, el movimiento municipalista ha creado, en torno al concepto de «infraestructuras del cuidado», un espacio significativo para alinear sus agendas y aspiraciones con las competencias y capacidades existentes de los gobiernos locales y regionales. Hablar de «infraestructuras» brinda la oportunidad de desplazar el foco de atención de los individuos a los sistemas y los esfuerzos colectivos de cuidados, ya que estos proporcionan un mecanismo claro para redistribuir y reducir la carga del trabajo de cuidados. En ese sentido, para los GLR, las infraestructuras se entienden como una combinación de infraestructuras «duras», es decir, estructuras físicas como edificios, carreteras, tuberías, cables y espacios públicos, e infraestructuras «blandas», que se refieren a las redes, las personas, los mecanismos institucionales, las cadenas de valor, los planes de financiación y las relaciones entre actores que configuran la planificación local, la deliberación, la prestación de servicios públicos y la formación de un contrato social. Las infraestructuras de cuidados también desempeñan un papel fundamental para hacer realidad los derechos humanos. Estos son fundamentales para poner en práctica los cuidados, entendidos por la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas como «las bases del bienestar de las personas, las sociedades, las economías y los ecosistemas»³. Pero además, las infraestructuras del cuidado permiten la interdependencia de los derechos humanos relacionados con la vivienda, la salud, la educación y un medio ambiente saludable, entre otros.

Los GLR están especialmente posicionados para utilizar sus competencias y herramientas disponibles con el fin de promover infraestructuras del cuidado a múltiples escalas, adaptándolas a las realidades locales y orientándolas hacia los lugares y comunidades que históricamente han sido marginados o excluidos de la prestación de servicios públicos y la deliberación. Estas infraestructuras del cuidado son el resultado de un conjunto de varias funciones que permiten la realización de la agenda de cuidados:

- **Los fundamentos físicos del cuidado**, que proporcionan las bases materiales y ambientales para un acceso más justo y sostenible a los servicios —en particular, los servicios públicos llamados «nuevos esenciales»—, así como el apoyo colectivo y mutuo que garantiza el bienestar de todos, especialmente en aquellos territorios que han sido históricamente excluidos.
- **El tejido social que sustenta y refuerza los sistemas sociales y de bienestar**, incluidas las redes sociales y los lazos de solidaridad que cuidan, y los esfuerzos públicos para redistribuir la carga del trabajo de cuidados.
- **Los mecanismos institucionales, financieros y de gobernanza** que permiten configurar colectivamente el acceso a los cuidados como parte de un contrato social, incluidos los espacios de deliberación y las estructuras de gobernanza que generan definiciones colectivas y corresponsabilidad entre las personas y con el planeta.

No se trata de dimensiones físicas, sociales e institucionales aisladas sino interconectadas que, en conjunto, sustentan las sociedades de cuidados y hacen posibles los derechos.

3. ACNUDH (s/f) "Temas. Cuidados y apoyo". Disponible en: <https://www.ohchr.org/en/topic/care-and-support>

¿Cómo cuidan las ciudades?

Infraestructuras y estrategias clave

Las ciudades y regiones que cuidan deben impulsar y promover la creación de diversas infraestructuras que permitan llevar a cabo dicha agenda. Muchas de estas acciones son competencia de los gobiernos locales y regionales, y solo mediante la combinación de varias de ellas se podrá ejercer **«el deber reparador del sector público»**. Además, la creación de estas infraestructuras es un espacio

importante en el que los GLR pueden demostrar su papel «generativo», impulsando la innovación y la creatividad para dar forma a las interacciones de los residentes con el entorno construido y la naturaleza (y que estas también les den forma), fortalecer las relaciones sociales entre actores y transformar las instituciones de manera que la prestación de servicios públicos mejore el bienestar colectivo.

Las ciudades cuidan garantizando un acceso equitativo a las estructuras físicas para los cuidados

Guiados por los **principios de equidad, proximidad, asequibilidad y accesibilidad**, los fundamentos físicos de los cuidados son las condiciones materiales y ambientales que permiten el avance de la agenda de cuidados y el acceso equitativo a los servicios y a los nuevos elementos esenciales para todas las personas, especialmente en aquellos territorios, barrios y regiones que han sido históricamente marginados o abandonados. Los GLR promueven estas formas de infraestructura:

Asumiendo la provisión directa y la construcción de los fundamentos físicos del cuidado: Los GLR tienen la capacidad de intervenir directamente en los territorios mediante la creación de un entorno construido y natural que permita que los cuidados cobren vida. En general, las estrategias de mejora de los asentamientos informales, las mejoras participativas de los barrios, el uso de soluciones basadas en la naturaleza y las intervenciones de renaturalización y reducción del riesgo de desastres proporcionan el fundamento físico para la agenda de cuidados. Casos conocidos de enfoques integrados para proporcionar los fundamentos físicos del cuidado son los programas de mejora de barrios de Medellín (Colombia), las Manzanas del Cuidado de Bogotá (Colombia), o la Red UTOPÍAS en Iztapalapa (Méjico). Muchos GLR avanzan constantemente en la labor invisible de proporcionar los fundamentos para el cuidado, mediante inversiones locales, presupuestos participativos y el mantenimiento y la mejora de las infraestructuras cotidianas. A través de intervenciones físicas, mejoras como el proyecto Manzana Verde en Málaga (España) o el proyecto Reclaiming Streets en la región de Mármara (Turquía) para promover calles transitables permiten a las ciudades cuidar de las personas y del planeta. Entre los proyectos de infraestructura clave ejecutados por los GLR se incluyen el agua y el saneamiento, con diversas estrategias puestas en marcha para dirigirse a grupos específicos o aumentar la eficiencia de la prestación. Además, los GLR pueden proporcionar directamente viviendas dirigidas a grupos específicos, como el programa de Tshwane (Sudáfrica) para construir viviendas específicas para personas con discapacidad y personas mayores. Muchos GLR también pueden cuidar a través de mecanismos de renaturalización (intervenciones como la restauración de humedales o la construcción de corredores verdes) y combinar la acción climática con formaciones en cuestiones como la agricultura urbana, como se hace en los Microjardines Sostenibles de la parroquia de Gayaza (Uganda).

Reconociendo y facilitando los fundamentos físicos de los cuidados: Los GLR no siempre prestan servicios directamente, sino que apoyan a los actores locales que lo hacen. En todo el mundo, las movilizaciones impulsadas por las comunidades están proporcionando los fundamentos físicos de

los cuidados, en particular para las poblaciones históricamente marginadas. Cuando ese es el caso, el deber de los GLR es apoyar, proteger y fortalecer dichas acciones. Algunos ejemplos clave son las iniciativas en torno a la producción social de hábitat y la vivienda colaborativa, como la cooperativa Kampung Susun de Yakarta (Indonesia) y el proyecto Ékoumène en Brest (Francia), pero también el fortalecimiento de los medios de vida y las iniciativas locales en torno a la seguridad alimentaria, como los huertos comunitarios del Grupo de Agricultura Urbana (MAU) de São Paulo (Brasil). La facilitación de estas formas de iniciativas de base es otra forma en que las ciudades y los territorios promueven las infraestructuras del cuidado. Pueden adoptar numerosas formas según el contexto, desde proporcionar apoyo técnico o financiero para garantizar su sostenibilidad o ampliarlas, hasta simplificar los procesos burocráticos y adaptar las regulaciones para reflejar mejor sus necesidades. Un ejemplo es el desarrollo de incentivos y normativas para configurar de forma proactiva la provisión de fundamentos físicos de cuidados por parte de otros actores, como demuestra el ejemplo del requisito del 30 % de viviendas sociales de Barcelona (España).

Coordinando la provisión multinivel e internivel de infraestructuras físicas: Los GLR desempeñan un papel fundamental en la coordinación de servicios que pueden trascender sus fronteras, desde el transporte hasta la acción climática y las iniciativas de renaturalización desde una perspectiva de cuidados. Los ejemplos de ciudades-regiones que colaboran para desarrollar planes conjuntos en lugares como el área triestatal de Nueva York (EE. UU.), Gauteng (Sudáfrica), Surabaya (Indonesia) y los Países Bajos ilustran especialmente el poder de dicha coordinación. Los GLR también pueden proporcionar mecanismos para coordinar las políticas y programas de cuidados dentro de sus propias jurisdicciones, como la red PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Conocimiento) en la Ciudad de México (Méjico), que ha establecido 20 centros comunitarios gratuitos en zonas con altos índices de pobreza y exclusión social.

Las ciudades cuidan apoyando y fortaleciendo las redes de protección social

Incluso cuando se dispone de infraestructuras físicas, es necesario establecer el tejido social y las capacidades y procedimientos institucionales que permitan poner en práctica los enfoques de cuidados. Esto es especialmente importante para llegar a las personas y comunidades que sufren desde hace tiempo la discriminación y la exclusión. Los principios de solidaridad y confianza mutua que se construyen a través de estos mecanismos constituyen la base de las relaciones de cuidados entre los residentes y el Estado, dentro de las comunidades y con la naturaleza. Teniendo en cuenta las diferentes formas en

que las infraestructuras del cuidado se adaptan a los distintos grupos, **los GLR promueven estas formas de infraestructura:**

Prestando apoyo social combinando enfoques universales y específicos que lleguen a los grupos marginados y excluidos: Como parte de sus actividades cotidianas, los GLR buscan constantemente formas de llegar a las personas y grupos que requieren más atención y apoyo. Combinan enfoques amplios de cuidados con programas específicos para grupos concretos y mediante programas adaptados al contexto. En Tours (Francia), una estrategia transversal de salud preventiva se complementa con políticas para barrios prioritarios a través de su Contrato Local de Salud. León (Méjico) promueve el uso de la bicicleta entre las mujeres y las niñas; Johannesburgo (Sudáfrica) está creando programas específicos para apoyar la salud y el bienestar de las personas mayores mediante una combinación de servicios físicos y sociales; varias ciudades, desde Quezon City (Filipinas) hasta Lisboa (Portugal) y Guayaquil (Ecuador), ofrecen servicios de apoyo integrados a las personas migrantes. Los GLR también desarrollan nuevas redes de protección social y amplían proyectos piloto creativos que mejoren los medios de vida y la economía local: las diferentes tipologías de restaurantes públicos en ciudades de Polonia, Brasil, India y Turquía y las monedas locales en Maricá (Brasil), Viladecans (España) y Sint-Niklaas (Bélgica) son algunas de las formas en que los GLR están facilitando iniciativas más receptivas a las necesidades y realidades de las personas.

Reconociendo, alimentando y reforzando los sistemas de apoyo sociales y naturales existentes:

A menudo, las comunidades organizadas y la sociedad civil están en primera línea a la hora de fomentar los lazos de solidaridad que sostienen el tejido social y económico local. El papel de los GLR comienza por reconocer y apoyar esos esfuerzos, e incluso por dejar de criminalizarlos. Los procesos mencionados anteriormente de producción social de hábitat o el desarrollo de economías populares o solidarias, por ejemplo, suelen ir acompañados de un rico tejido social que sienta las bases para el cuidado y los medios de vida locales, así como para la gestión colectiva de los recursos naturales y las redes sociales que se extienden más allá del marco temporal de la producción de viviendas. Las redes de migrantes y diásporas no solo son receptoras de cuidados, sino que a menudo también sostienen sistemas de cuidados y solidaridad cotidianos que ofrecen oportunidades de colaboración. Los esfuerzos de los GLR en esta dirección también requieren reconocer las diferentes fuentes de conocimiento y las prácticas culturales y ecológicas de cuidado en las comunidades. Esto se ejemplifica en procesos de diferentes sectores, como los esfuerzos de preparación para el riesgo de desastres de las ciudades indonesias basados en las canciones y la cultura indígenas, o los esfuerzos pioneros en Brasil en materia de gestión inclusiva de los residuos sólidos, utilizando fondos locales para apoyar a las cooperativas de recicladores.

Cuidando a las personas cuidadoras y a las receptoras de cuidados: En la redistribución de la carga del cuidado, los GLR pueden prestar una amplia gama de servicios a las personas cuidadoras tradicionales, que son esenciales para fortalecer las redes de protección social y que constituyen un grupo poco reconocido, compuesto en gran parte por mujeres y niñas, así como por migrantes en muchos contextos. La guardería del mercado Makola en Accra (Ghana), por ejemplo, permite a las comerciantes realizar su trabajo mientras se cuida a sus hijos. Del mismo modo, las alianzas entre Odisha (India) y los grupos de autoayuda de mujeres y personas transgénero que trabajan en el ámbito del saneamiento contribuyen a combatir el estigma entre la población. Políticas como la de «cuidado compartido» de Villa Carlos Paz (Argentina) ofrecen servicios integrales que buscan atender a las mujeres y las niñas, que históricamente han soportado la mayor parte de las actividades de cuidado. Algunas iniciativas como la de Ormoc (Filipinas) combinan servicios esenciales como la vivienda con la formación en medios de vida y el desarrollo de habilidades para las cuidadoras. Las ciudades que cuidan a cuidadoras y receptoras de cuidados también están priorizando consideraciones de salud mental, integrando dichos servicios en otras estructuras de apoyo social.

Las ciudades cuidan dando forma colectivamente al contrato social y a las instituciones dedicadas al cuidado

El cambio de la responsabilidad individual a la colectiva en materia de cuidados también representa una transformación en la forma en que se toman las decisiones y se mide el valor y el impacto de las políticas. Los GLR que cuidan reconocen la necesidad de reconocer, proteger y apoyar la participación de los diferentes grupos a la hora de decidir cuál es la mejor forma de definir, prestar y recibir los cuidados. Esto implica participar en procesos de transformación de la gobernanza, las instituciones y los mecanismos de toma de decisiones. **Los GLR promueven estas formas de infraestructura:**

Institucionalizar la responsabilidad colectiva y pública del cuidado: El compromiso con los cuidados es más eficaz cuando se integra en las instituciones que se encargarán de su diseño, fomento y prestación. Esto incluye la integración de cuestiones como la migración, el envejecimiento, la igualdad de género y la salud, entre otras, en todos los ámbitos políticos con una perspectiva interseccional. Algunos GLR están a la vanguardia a la hora de establecer el derecho al cuidado en el centro de sus planes de desarrollo, como se ha hecho en la Constitución de 2017 de la Ciudad de México (Méjico), que declara explícitamente su apoyo a enfoques de cuidado como la producción social del hábitat o el derecho a los espacios públicos. Muchas ciudades utilizan principios

que reflejan la responsabilidad colectiva de cuidar para guiar sus acciones, como la «compasión» o la «inclusividad» en las «ciudades creativas» de Indonesia. Otros ejemplos muestran propuestas concretas para promover infraestructuras del cuidado respaldadas por una financiación adecuada en diferentes aspectos de la vida, como la vivienda en la Ley Provincial de Acceso Justo al Hábitat de Buenos Aires (Argentina), la gestión del agua y las infraestructuras resilientes en ciudades de los Países Bajos, o el cuidado colectivo de los ecosistemas a través de la Estrategia Waiwhakaata en Otago (Nueva Zelanda). Incorporar el cuidado en las estructuras jurídicas y políticas de esta manera permite una planificación a más largo plazo y una mayor coherencia en la formulación de políticas, así como identificar posibles lagunas en las políticas públicas existentes, como la seguridad alimentaria. Es importante destacar que la responsabilidad colectiva del cuidado se extiende también al planeta y a las generaciones futuras. Los procesos de renaturalización como práctica de cuidado demuestran la importancia de restaurar las relaciones entre las comunidades y los ecosistemas, lo que a su vez garantiza el derecho a un medio ambiente saludable en el futuro. Por último, un paso crucial para pasar de la normativa a la práctica es garantizar que las personas trabajadoras de los GLR puedan poner en práctica estos principios. Los municipios de la región de Mármara (Turquía), por ejemplo, están implementando programas de formación y tutoría para equipos y responsables locales.

Proporcionar espacios de cocreación para diseñar y prestar cuidados: Una contribución crucial de los GLR al contrato social renovado en torno a la prestación de cuidados es la creación y el mantenimiento de procesos para diseñar de forma compartida la prestación de cuidados. La participación significativa de los diferentes actores se deriva del reconocimiento de que las personas jóvenes, mujeres, migrantes, las comunidades racializadas e indígenas, trabajadoras informales y otros grupos poseen un valioso conocimiento sobre sus necesidades y cómo abordarlas, y pueden participar activamente en la promoción de infraestructuras de cuidados. Los GLR desempeñan un papel importante en el diseño de espacios formales inclusivos para la toma de decisiones, así como en la protección y el aprendizaje de los espacios informales que las propias comunidades han creado para abordar sus problemas. Los ejemplos de estos mecanismos son diversos e incluyen las metodologías de coproducción utilizadas para mejorar el asentamiento informal de Mashimoni en Kenia, la Asamblea Climática participativa en Hobart (Australia) o la institucionalización de los consejos juveniles en los GLR en Filipinas. Los GLR también pueden experimentar con diferentes formas de copropiedad de los servicios públicos, como los comités locales del agua en Benín, los diseños participativos de espacios públicos en Katowice (Polonia) y los programas de educación ambiental en Cascais (Portugal) y Curitiba (Brasil), o las propuestas de alianzas público-comunes para transformar la gobernanza de políticas

con impacto local, como la industria farmacéutica, alejándola de la orientación a los beneficios. El movimiento municipalista también participa cada vez más en intercambios internacionales de experiencias y redes de solidaridad entre ciudades, como CGLU, la Alianza Global por los Cuidados o la Time Use Initiative. Los intercambios y el aprendizaje pueden traducirse en intervenciones que giran en torno a cuestiones específicas, como la Red de Ciudades Creativas de Indonesia.

Promover la coproducción inclusiva de conocimientos para el monitoreo eficaz de los marcos de cuidados: Las formas en que se diseñan, implementan y supervisan las agendas de cuidados requieren enfoques más abiertos y coproducidos que garanticen que responden a las necesidades y aspiraciones de las poblaciones que suelen ser invisibilizadas o excluidas de la toma de decisiones. Los GLR pueden promover metodologías y recopilaciones de datos más inclusivas para el diseño y el monitoreo de las políticas de cuidados. En particular, en lo que respecta a la acción climática, cada vez es más importante prepararse ante los riesgos de desastres mediante una combinación de pruebas científicas, conocimientos tradicionales e información sobre las condiciones de los residentes locales, como se ha hecho en algunos de los planes de riesgo de desastres de Indonesia o en Otago (Nueva Zelanda) para la estrategia de gestión del lago Hayes. La producción de conocimientos puede integrarse en proyectos a diferentes escalas; en la cooperativa «Le Ruisseau» de Epiniac (Francia), un observatorio sobre la biodiversidad trata de avanzar en el conocimiento sobre la agricultura y la ecología. Cambiar la mentalidad en materia de cuidados también requiere adaptar las métricas y la recopilación de datos, por ejemplo, recopilando datos sobre el uso del tiempo para informar las políticas en Bolzano (Italia), midiendo los impactos más allá del PIB y acogiendo las experiencias vividas. Del mismo modo, reconocer y utilizar los datos desagregados y las recomendaciones que surgen de los mapeos liderados por la comunidad es una herramienta crucial para que los GLR democratizan la comprensión de las necesidades de cuidados. Esto se ha hecho en lugares como Mendoza (Argentina) para comprender las vulnerabilidades, en París (Francia) para recopilar datos sobre los jóvenes, en asentamientos informales de ciudades del África subsahariana mediante el recuento y la cartografía colectivos liderados por federaciones de comunidades pobres urbanas o en colaboración con organizaciones como HomeNet Thailand y WIEGO, que encuestaron a más de 1.000 trabajadores informales para evaluar los impactos del calor extremo en sus condiciones de trabajo. En conjunto, estos esfuerzos permiten a los GLR evaluar mejor los datos fiables sobre el acceso a los servicios, las necesidades y redes de cuidados, y las condiciones de vivienda y urbanas en general, y llegar a las personas y los lugares que se encuentran en la intersección de las desigualdades y las exclusiones.

Recomendaciones

Como combinación de factores físicos, sociales y de gobernanza, las infraestructuras del cuidado pueden adaptarse a cada realidad local y a las necesidades específicas de los diferentes grupos de la población. Además, deben reflejar y, en la medida de lo posible, ampliar las competencias y la capacidad de los GLR para prestar servicios públicos, incluidos los nuevos esenciales. Al revisar sus políticas y sistemas para desarrollar ciudades y territorios que cuidan, los GLR deben tener en cuenta lo siguiente:

● **Establecer el cuidado como un enfoque transversal y crear vínculos entre agendas más amplias.** Entender el cuidado como un enfoque en lugar de como un sector implica movilizar sus principios en otras agendas sectoriales, departamentos y presupuestos, como la acción climática, la migración, la vivienda, la cultura, el desarrollo económico, la educación, la alimentación y la salud, entre muchas otras áreas políticas. Solo la incorporación del derecho al cuidado en las políticas y programas de todos los sectores garantizará la disponibilidad de los recursos y mecanismos necesarios para su realización. Esto también requiere el desarrollo de las habilidades y capacidades de trabajadores públicos y profesionales locales de manera que el cuidado se incorpore como principio rector de la formulación e implementación de políticas. Es importante destacar que esto también significa apoyar a los trabajadores municipales como pieza crucial del ecosistema del cuidado, garantizando condiciones de trabajo justas y su bienestar, y facilitando oportunidades de cocreación.

● **Aprovechar los recursos y competencias propios.** Existen una serie de competencias relacionadas con la prestación de servicios básicos, permisos, planificación, incentivos y otros aspectos que, cuando se coordinan estratégicamente, pueden impulsar las infraestructuras de cuidados. Los GLR deben aprovechar estas competencias y recursos, reconociendo que, aunque son actores cruciales, es posible que no puedan promover las infraestructuras de cuidados por sí solas. Otros actores, desde los gobiernos nacionales y los socios financieros hasta la sociedad civil, las empresas, las organizaciones filantrópicas y el ámbito de la investigación, pueden complementar los recursos, la financiación, la capacidad técnica y las relaciones. Esto requiere una coordinación continua, especialmente en las ciudades-regiones y en cuestiones que trascienden las jurisdicciones, así como una actitud abierta para identificar complementariedades y oportunidades comunes.

● **Reconocer, fortalecer y apoyar lo que ya existe.** El avance de la agenda del cuidado pasa por establecer sistemas basados en la confianza que se apoyen en las relaciones, las ideas y las capacidades existentes en la sociedad. Las propias comunidades, incluidas las personas cuidadoras tradicionales, trabajadoras informales, migrantes, mujeres y jóvenes, ya están llevando a cabo muchas acciones de cuidado, redes de apoyo e infraestructuras. Del mismo modo, muchos principios de cuidado ya están configurando las relaciones sociales, arraigados en historias de resistencia y reparación, así como

en los conocimientos indígenas, e impulsando la dinámica económica a través de economías populares, sociales y solidarias. Un gran espacio de liderazgo para los GLR es el desarrollo de formas de mejorar las infraestructuras de cuidado cuando se apoyan y complementan estos marcos, principios y acciones existentes, incluso mediante la formación de alianzas entre el sector público y la comunidad. Esto puede lograrse garantizando la seguridad de la tenencia de las comunidades de cuidado, proporcionando seguridad económica a cuidadoras, proporcionando financiación estable y reconocimiento legal a las iniciativas lideradas por la comunidad, reduciendo la carga burocrática e incentivando la adopción de economías sostenibles y solidarias, entre otras medidas.

● **Experimentar con iniciativas piloto o incrementales.** Aunque los GLR suelen enfrentarse a limitaciones financieras y de capacidad, el cuidado no se limita a emprender proyectos o reformas a gran escala. Los GLR también pueden colaborar con diferentes actores para probar una amplia gama de soluciones, así como apoyar enfoques estratégicos incrementales para la prestación de servicios, el acceso a la financiación o la producción social de hábitats, por ejemplo, a través de asociaciones público-comunitarias. Se trata de un ámbito importante para que los GLR generen nuevas ideas, impulsen la innovación y cuestionen las formas dominantes de prestación de servicios que podrían no haber logrado satisfacer las necesidades de las personas o proteger el planeta. A través de estas iniciativas escalables, los GLR pueden reforzar los esfuerzos experimentales o de base, aprovechando posteriormente mayores recursos y financiación para ampliar y perfeccionar las iniciativas exitosas.

● **Utilizar el conocimiento local para identificar las brechas y evaluar el impacto.** El cuidado no es lineal: requiere ajustar las políticas a los diferentes contextos y fenómenos, y garantizar que se aborden adecuadamente las necesidades de todas las personas y se pongan en práctica los principios reparadores. Colaborar con los gobiernos nacionales, las comunidades, los financiadores y las empresas privadas para recopilar datos precisos y desarrollar metodologías e indicadores que ayuden a evaluar los nuevos elementos esenciales es una función clave que deben desempeñar los GLR para promover economías de la igualdad y los cuidados. Es importante destacar que esto también implica validar y reconocer los datos que han sido producidos por las propias comunidades, como el relato más fiable de las necesidades y aspiraciones reales.

Lista de contribuciones de la fase 2

- Davide Cerella, Kashish Gupta, Alice Lord y Théo Mureau (Sciences Po Paris) - Supervisado por Julia Ladret. Care and Youth.**
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos. Future Envisioning Exercise: Towards Cities and Territories that Care for and with all People and the Planet.**
- Bertie Russell y Keir Milburn (Abundance). Careful Infrastructures: Public-Common Partnerships for a City that Cares.**
- Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU). Incorporating the Right to Care in Strategic Urban Planning.**
- Florence Roger y Aude Sivigny (Tours). Governing with Care: The City of Tours' Integrated Approach to Municipal Health and Urban Wellbeing.**
- Global Water Operators' Partnerships (GWOPA/UN-Habitat). Delivering Clean Water and Safely Managed Sanitation: How Water and Sanitation Utilities Advance Caring Cities.**
- Diana Wachira, Irene Fuertes, Sophia Torres y Yolande Hendler (Habitat International Coalition Secretariado General). Enabling care through Social Production of Habitat.**
- Michèle Cauletin (Habitat Participatif France), y Pascale Bourgeaisseau y Annie Le Roux (Hal'âge). Participatory housing, living with care?**
- Ester Barinaga (Lund University). Municipal Currencies as Care Infrastructures.**
- Görsev Argın Uz y Ayşe Göç Yalçıkaya (Marmara Municipalities Union). Centering Care in Shaping Urban Futures.**
- Abigail McCall y Anna Chworow (Nourish Scotland). Public restaurants: Public infrastructure for the right to food.**
- Otago Regional Council y Waiwhakaata Strategy Group. Restoring Waiwhakaata/Lake Hayes: A Community-led Path to Freshwater Care in Otago, New Zealand.**
- Amogh Arakali, Aratrika Debnath y Carlos José Celis (The New School). City-Regions and Care Infrastructures: Examining Four Cases of City-Regions in Providing Care Infrastructures.**
- Marta Junqué Surià y Marc Martorell Escofet (Time Use Initiative). Four infrastructures for transversally managing time and creating caring cities and regions.**
- Barbara Lipietz y Thaisa Comelli (University College London). Renaturing as a practice of Care: Eschewing exclusionary pitfalls of green and climate policy.**
- Kelly Agopyan, Lorena Zárate y Sophia Torres (Global Platform for the Right to the City). Co-Creating Caring Cities through Public-Community Partnerships.**
- Dwinita Larasati, Amira Rahardiani y Qonita Afnani Firdaus (Institut Teknologi Bandung). Culture, Creativity, Care: Community Initiatives for Urban Resilience.**
- Camila Cociña, Paula Sevilla Núñez y Alexandre Apsan Frediani (International Institute for Environment and Development). Housing as an Infrastructure of Care.**
- Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE). Towards educating and caring cities: (re)considering public spaces and facilities to bolster learning and community ties.**
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos y la Coalición Local por las Personas Migrantes y Refugiadas. Caring for Those Who Care: Local Care Systems for and with Migrants.**
- Miembros del Research and Innovation Technical Working Group del Pacto Global de Alcaldes por el Clima y la Energía. Cities as Ecosystems of Care: Managing Eco-Anxiety and Transforming Consumption and Production Patterns.**
- Ana Carolina Ogando y Marcela Valdivia (WIEGO). Caring Cities in a Warming World: Building Climate-Resilient Infrastructure for Workers in Informal Employment.**

A propósito de este documento de síntesis

Este documento forma parte del **Díario Multimedia GOLD VII**. Su objetivo es resumir los principales mensajes y contenidos de la fase 2 de GOLD VII, «La infraestructura necesaria para ciudades y regiones que cuidan». Ha sido elaborado por Camila Cociña, Paula Sevilla Núñez y Alexandre Apsan Frediani, investigadoras del equipo Housing Justice del International Institute for Environment and Development (IIED), con el apoyo del equipo de investigación de CGLU, Anna Calvete Moreno y Matteo Fabris.